



Alberto van Klaveren insistió en la necesidad de continuar con la amistad y colaboración

Argentina consume desaire en ceremonia de 40 años del Tratado de Paz y Amistad

Canciller trasandino ausente.

El canciller chileno, Alberto van Klaveren, y el embajador de Argentina ante la Santa Sede, Pablo Beltramino, insistieron ayer en la necesidad de continuar con la amistad y colaboración entre ambos países, durante la ceremonia con el papa Francisco en el Vaticano para conmemorar el 40 aniversario del Tratado que dio fin al conflicto territorial del Beagle, el 29 de noviembre de 1984.

Aunque había anunciado su presencia, el ministro argentino de Relaciones Exteriores, Gerardo Werthein, no estuvo presente por

"razones de agenda", según indicaron a Efe fuentes diplomáticas, por lo que le reemplazó el embajador Beltramino.

Medios argentinos aseguran, sin embargo, que la ausencia del canciller argentino en el Vaticano se debe a discrepancias entre el Gobierno de Javier Milei y el Gabriel Boric que se habrían producido en la reciente cumbre del G20 en Brasil.

Al respecto, la ministra vocera de Gobierno, Camila Vallejo, dijo sobre los motivos esgrimidos por Argentina para la ausencia de la

autoridad "es algo que no nos corresponde a nosotros responder, sino que a ellos. Yo lo que le puedo decir es que estos espacios han sido diseñados y se han desarrollado en torno al diálogo y no a la confrontación, porque se expresan posiciones, pero siempre se respetan evidentemente las de los otros países".

La ceremonia para recordar la intermediación del Vaticano en las negociaciones que permitieron a ambos países firmar hace 40 años su Tratado de Paz y Amistad, comenzó con la presentación de un sello conmemorativo realizado por Argentina y Chile y otro producido por la Santa Sede.

En la Sala Regia, el mismo lugar donde se firmó el Tratado de Paz y Amistad que llevó la firma de san Juan Pablo II, tomó primero la palabra Beltramino para aseverar que "el respeto mutuo y los históricos lazos de fraternidad pueden ser más poderosos que cualquier diferencia".



El Papa Francisco, el canciller chileno y el subrogante argentino.

"UN MODELO A IMITAR"

Por su parte, Van Klaveren afirmó que este tratado de paz "es también un mensaje que queremos proyectar al mundo" y añadió: "Nuestras naciones son un ejemplo de cómo la diplomacia y el diálogo. Pueden prevalecer desde nuestro lugar al sur del mundo".

"Queremos compartir nuestra experiencia y contribuir al fortalecimiento de la paz y la cooperación internacional, mostrando que es posible resolver las diferencias a través de la negociación y la búsqueda de soluciones justas y duraderas", destacó.

"Mantengamos vivo el compromiso de construir un futuro en el que la paz no solo sea una meta, sino una realidad cotidiana para todos nuestros pueblos, Chile y Argentina. Unidos por una historia común y por un compromiso de amistad inquebrantable seguirán demostrando que la paz es siempre el camino.

El papa Francisco dijo por su parte que el tratado es "un modelo a imitar" ante los actuales conflictos y anheló que el camino de la paz y la cooperación entre ambos países "pueda seguir siendo profundizado para el bien de los dos pueblos".

El excanciller Heraldó Muñoz, finalmente, encontró "lamentable" que el canciller argentino se hubiera ausentado.